

Harumi y Eliot- El perdón-

María Roxana Cárdenas

Image not found.

Capítulo 1

Sí, Harumi sí sentía culpa, había un niño que quería ser su amigo y al cual rechazó, pero lejano a deprimirse, decidió tomarlo como una lección de vida:

Harumi pensó eso de Eliot, pero aun se preguntaba si en realidad Eliot la odiaba, al fin y al cabo nunca se despidió, simplemente decidió no volver, decidió no culparlo, si bien por un momento se sintió mal, pero estaba aliviada de volver al silencio natural, estuvo serena el resto del día, su madre estaba realmente molesta, pero no sabía qué le molestaba más, la indiferencia de su hija o su enojo hacia sí misma por no reconocer a la niña que tenía delante, se culpó toda la noche preguntándose así misma en dónde está el error en su crianza.

-Harumi, ¿pensaste en lo que te dije?-dijo su madre. Harumi tenía que ofrecer una disculpa.

Por el tono en que su madre le habló, Harumi dedujo que no había otra opción.

-De todas formas no puedo negarme a hacerlo, ¿cierto?--replicó la niña-

-Hija, no pienso obligarte a hacer algo que no quieres, o a sentir algo que no sientes, y no voy a tomar decisiones por ti, pero el día en que te despiertes y te des cuenta de que no hay ninguna figura significativa en tu vida, no quiero que pienses que nadie ha querido acercarse a ti, porque no es así, si no permites que nadie entre a tu vida, no todo el mundo será insistente y al igual que Eliot, se irá fácilmente a la primera.

Escuchó atentamente a su madre, trató de analizar esas palabras, su madre nunca había sonado tan convincente, era como si le estuviese dando una vista a su futuro si seguía comportándose de esa manera, aun así, decidió no llamar a Eliot, no dijo ni una sola palabra y se dirigió a su cuarto.

Aquella noche pensó seriamente en las palabras de su madre y cuando todos dormían buscó entre los archivos de la oficina de sus padres a la familia de Eliot y su domicilio, convencer a sus sirvientes de llevarla hasta el lugar iba a ser fácil, así que ideó un plan para ir a la mañana siguiente a la casa de Eliot a ofrecer una disculpa.

"Si has hecho algo que ha lastimado a alguien, las disculpas no pueden pedirse si no lo sientes, ni siquiera para salir del paso, en ocasiones podemos no arrepentirnos del daño que hacemos; las disculpas tampoco pueden pedirse por teléfono, ni por mensajes, ni por cartas, debe requerir el mismo valor el pedir disculpas cara a cara con esa persona así como se

parado en la puerta de su casa.

En esos 5 segundos Eliot pensó en que era la segunda vez que era rechazado, volvió a pensar "Me rechazó, me odia, no debí haber...." y sus pensamientos fueron interrumpidos cuando Harumi volvió a abrir la puerta.

No había tiempo que perder, Harumi sabía que tenía que disculparse. En sincronía ambos soltaron una frase rápida con los ojos cerrados y exclamaron:

-¡Lo siento!

En ese momento Eliot no pensó en la disculpa de Harumi, pensó en que ninguna niña tenía el aroma que tenía ella, y en que quería seguirlo sintiendo para siempre.

Harumi pensó en el motivo de la disculpa de Eliot, pensó que él no tenía nada por qué disculparse, en realidad, pensó en que su disculpa era más significativa que la de Eliot, al final, Eliot dejó que hablara primero.

-Yo...lo siento mucho, siento haber dicho esas cosas, siento que quieras ser mi amigo, siento haber hecho que te sentaras en silencio sin hablarme, siento todo, lo siento mucho...

Pero Harumi estaba a punto de llorar y le era imposible mirarlo a los ojos, pero adquirió valor por su política de mirar a los ojos a alguien para disculparse al igual que lo miraste a los ojos para herirlo, pero Harumi no planeó las lágrimas que iban a salir a continuación, se extrañó, era la primera vez que lloraba, la primera vez que lloraba por alguien, ninguna disculpa había sonado tan verdadera, y continuó:

-Tenía planeado ir a tu casa y ofrecer una disculpa apropiada a ti y a tus padres, pero cuando me dirigía a tu casa, tú ya estabas frente a la mía y entiendo completamente si me odiarás hasta el día en que me muera- Y siguió hablando y habló tan rápido que era difícil entender lo que estaba diciendo, odiaba sentirse de esa manera, en esos momentos era vulnerable, y no descubrió su vulnerabilidad a solas, como muchos de nosotros, no, alguien más estaba presente en el momento en que se quebró.

Eliot no entendía ni la mitad de lo que Harumi decía, pero le sorprendió mucho, era la primera niña a la que veía llorar, en ese momento le entraron ganas de llorar también, lágrimas de arrepentimiento y del impacto de ver llorar a una niña y que se siga viendo tan linda.

Lo último que escuchó fue "Entiendo completamente y si me odiarás hasta el día en que me muera". Entonces pensó que ya era suficiente y no creyó

que alguien en el mundo sería capaz de odiar a otra persona hasta el día en que muriera; interrumpió el llanto poniendo las manos sobre su cabeza, fue un impulso, ambos se sorprendieron, dijo:

-Siento haber dicho que te odiaba, estaba muy enojado en ese momento, cuando me enojo digo y hago cosas sin pensar, aunque no lo siento si quiera, a veces lastimo mucho a las personas, lo siento mucho yo también.

En llanto de Harumí se intensificó aun más, cómo un niño era tan buena persona...

-¡Eres muy bueno Eliot, realmente bueno, eres un niño muy amable, lo siento mucho!- exclamó con las últimas lágrimas.

A Eliot se le escapó una sonrisa y le dijo:

-¿Entonces ya podemos ser amigos?

-De ahora en adelante sí-Respondió Harumi. Atrevidas palabras para alguien que nunca ha tenido un amigo y por ende, no sabe cómo se trata a un amigo.

Se dirigieron a la terraza y ese día Eliot decidió respetar la privacidad de Harumi y se sentó en silencio a pintar, y no se sintió mal, ella no le pidió nada, así que tenía permiso para ser él mismo, pero ella se miraba tan linda que el silencio nunca supo tan bien. Antes de darse cuenta, no pudo terminar su dibujo al finalizar el día por que había estado todo el tiempo contemplando a la niña e ideando maneras de hacer que le dijera qué estaba escribiendo.

-Mis padres no vendrán a recogerme hoy, me iré por mi cuenta-le dijo.

-¿Vendrás mañana?

-Por supuesto, vendré mañana si eso quieres-se ruborizó.

-Entonces está bien, te veré mañana.

Lo acompañó hasta la puerta y antes de despedirse, recordó las palabras que le dijo su madre, entonces le dijo:

-Eliot, el día en que ya no quieras ser mi amigo o el día en que vayas a salir de mi vida, prométeme que me lo dirás de directamente, de frente, promételo.

Y a Eliot le pareció una propuesta extraña que decidió tomar a la ligera- Está bien, lo prometo-. Eso no solo le dió alivio y confianza a Harumi, sino

establecer un límite desde ese día, hasta el día en que Eliot ya no la quisiera, entonces, desde la razón, todo podría acabarse para ambos.

Por tomar las cosas desde la razón, Harumi nuevamente estaba equivocada, y por tomar las cosas a la ligera, Eliot también estaba equivocado...